

- c) ♀ ad. Laguna Blanca, Catamarca, N. W. Argentina, alt. 3200 m., Octubre 9, 1917.—J. MOGENSEN, in colecc. STEWART SHIPTON, Concepción, Tucumán.
- d) ♀ ad. Laguna Blanca, Catamarca, alt. 3200 m. Octubre 10, 1917—J. MOGENSEN, in colecc. STEWART SHIPTON.

Probablemente es esta una forma localizada en la región montañosa del N. W de la República Argentina y a una altura entre 3000 y 4000 m.

ROBERTO DABBENE.

MELANISMO TEMPORARIO DE LA PALOMITA

COLUMBINA PICUI (TEMM.)

He tenido siempre una marcada simpatía por las torcacitas, esas graciosas avecillas que constituyen uno de los mejores adornos de nuestros jardines, parques y montes. En el Bosque de La Plata abunda, y abundaba mucho más en épocas anteriores cuando su área ocupaba una superficie decuplica de la actual; debiendo atravesar cada día, y a menudo varias veces, ese bosque para ir a la Facultad de Agronomía y Veterinaria, con frecuencia, especialmente en primavera y en particular después de algún fuerte temporal, hallaba pichones de esta ave, caídos de los nidos, que llevaba a casa y criaba con la mayor facilidad; esos animalitos, especialmente si eran capturados muy jóvenes, se amansaban de un modo admirable y se volvían tan familiares y cariñosos para conmigo, que se acostumbraban a seguirme y todas las veces que me acostumbraba a ellos demostraban su placer de verme haciendo temblar levemente sus alas cerradas y emitiendo una especie de corto y apagado gemido. Su alimentación fué siempre de sólo alpiste (*Phalaris canariensis*), y puedo decir exclusiva, pues muy pocas aceptaron el arroz crudo, rechazando constantemente el cocido o las migas de pan; soltadas con las alas cortadas en el jardín, entonces buscaban con afán semillas de gramíñacea, de caapikí (*Stellaria media*) y de otras pequeñas cariofiláceas y compositáceas, y además tragaban con verdadera

fruición terroncitos de tierra, fragmentos de conchillas y materiales calizos caídos de las paredes. En las jaulas mismas, cuando éstas se suspendían de algún clavo, siempre que pudieran alcanzar, picoteaban los revoques.

En primavera no era raro el caso que depositaran, sea en las jaulas, sea en el suelo del jardín, algún huevito, pero nunca intentaron hacer nido a pesar de proporcionárseles materiales oportunos, ni nunca he podido sorprender ninguna tentativa de unión sexual.

Desde el segundo año de vida se pueden distinguir perfectamente los sexos; el macho es algo mayor que la hembra, además su color es mucho más claro.

La duración media de los numerosos individuos criados fué de cinco años; un solo individuo femenino alcanzó a vivir nueve años; la muerte más común era la de asfixia por sumersión en las tinas del jardín; los que morían por enfermedad lo debían a una especie de enteritis acompañada de tenaz sequedad de vientre.

El único hecho anormal que fijó mi atención en la vida de estos pájaros, fué un notable cambio de coloración que he notado en la gran mayoría de los individuos criados en cautiverio y que constituyan casos típicos de melanismo temporario y que tal vez podría clasificarse de patológico.

Esta coloración anormal, por lo común, empezaba a manifestarse a la muda primaveral del segundo año de vida (rara vez ya en la muda autumnal del primero), pero era mucho más rápida e intensa en el tercer y cuarto año; el cambio de color se efectúa por la caída de las plumas de tinte normal, substituidas por otras nuevas de color más oscuro o a veces directamente por plumas de color negro subido; me parece, además, si no me equivoco, que esta substitución de plumas no se limita a suceder en tiempo de las mudas, sino que se lleva a cabo durante todo el año por renovación anormal parcial del plumaje.

La primera manifestación de dicho melanismo es un obscurcimiento general de todas las plumas del cuerpo, con excepción de las pectorales y ventrales, las que toman color tierra de Siena; poco después aparece el ennegrecimiento casi total

de la cara interna de las alas, el que empieza por las plumas marginales, siguiendo las tectrices internas menores, para pasar a las tectrices internas medias y de éstas a las mayores. Algo más tarde aparecen plumas negras en la región occipital, que después invaden el vertex y pasan luego a la frente y a la región auricular; con el tiempo, toda la cabeza, menos la gula o garganta, que más o menos conserva su coloración casi normal, adquiere tinte negro total, pero siempre algo más pálido que el de la cara interna de las alas. Por fin, el melanismo aparece en las regiones interescapulares y uropigianas y además se vuelven negras las plumas cubitales, las metacarpodigitales y las rectrices de la cola, ofreciendo el ave en este momento un aspecto extraño completamente diferente del usual; debemos advertir, sin embargo, que no todos los individuos ofrecen con igual intensidad este fenómeno, algunos presentando un color más subido, especialmente las hembras, que parecen más sensibles, otros conservando un matiz más claro; pero siempre el melanismo es simétrico en ambas mitades del cuerpo.

Las patas, el pico y los espejos de las alas conservan siempre su aspecto normal; el iris, por el contrario, suele cambiar, por lo general, su tinte azul en violeta vinoso muy intenso.

Las condiciones de salud no parecen modificarse por el efecto del cambio de coloración, manteniendo las avecillas su vivacidad acostumbrada y su apetito; cuando alguna de ellas puso huevos, éstos aparecían normales, ofreciendo, sin embargo, en la mayoría de los casos, una cáscara algo más fina y frágil.

El fenómeno melánico sólo afecta los individuos que viven encerrados en jaula; soltando las palomitas en el jardín no tardan más de un par de meses para volver casi totalmente a su coloración normal, pero no he podido determinar si esta normalización se efectúa por cambio de tinte de cada una y todas las plumas afectadas, o si sucede por medio de una muda extraordinaria; se notan individuos muy rápidos en efectuar el cambio (jóvenes?) y otros mucho más tardíos (hembras viejas). Debemos advertir, sin embargo, que la vuelta al tinte absolutamente natural sólo se alcanza en la primera muda después de la liberación del cautiverio.

Las aves normalizadas vueltas a ser enjauladas sufren nue-

vamente el ataque de melanismo, y, según me parece, con tanta mayor rapidez cuanto menor ha sido el período de libertad que han gozado y cuanto mayor ha sido el número de ataques melánicos que hayan sufrido.

¿Cuál será, pues, la causa que origina el melanismo?

No tengo la menor duda de que la causa del melanismo que afecta a las palomitas, debe buscarse en las condiciones de alimentación. ¿Sería tal vez una simple manifestación del monofagismo a que están sometidas en la cautividad?

Hay, sin embargo, un hecho sugerente, que paso a relatar, y que haría sospechar otra causa como productora del melanismo: en el año 1915 crié dos casales en jaulas separadas, las que durante el día se suspendían a las paredes del patio de mi casa para que pudieran disfrutar mejor de las caricias del sol; una de estas jaulas, que llamaré A, se colgaba de una pared cuyo revoque era de portland muy liso, duro e inatacable; la otra, que llamaré B, se colgaba de otra pared vieja y de mala calidad que se hallaba revestida de un revoque formado de cal muy flaca mezclada con arena del río y conchillas subfósiles, material muy deleznable, que se usaba antigüamente en La Plata; las torcacitas de ambas jaulas se entretenían constantemente en picar las paredes, pero mientras las de la jaula A no pudieron atacar el revoque, las de la jaula B lo atacaron profundamente, llegando a hacer un gran agujero de casi un decímetro cuadrado de superficie, por una profundidad de más de un centímetro. Pues bien, el casal de la jaula A sufrió un fuerte ataque de melanismo, mientras el de la jaula B permaneció completamente indemne.

Estos son los hechos observados. El lector benévolamente podrá sacar las deducciones que juzgue más oportunas.

CARLOS SPEGAZZINI.

COSTUMBRES DEL «PATO PICAZO»

¿Quién no conoce el «pato picazo», *Metopiana peposaca* (VIEILLOT), que es una de las ayes más comunes en toda la Provincia? El pato picazo durante la temporada de la caza es traído en cantidades al mercado, destinado al consumo, estando en esa forma sometido a una continua destrucción.